

CAPÍTULO 7. UNIDAD

Lo siguiente que necesitamos tener, si queremos que nuestras oraciones sean respondidas, es: UNIDAD. Si no nos amamos unos a otros, ciertamente no tendremos mucho poder con Dios en la oración. Una de las cosas más tristes en el día de hoy es la división en la Iglesia de Dios. Noten que cuando el poder de Dios vino sobre la iglesia primitiva, fue cuando estaban todos de un mismo acuerdo. Creo que la bendición de Pentecostés nunca se habría dado si no hubiera sido por ese espíritu de unidad. Si hubieran estado divididos y discutiendo entre ellos, ¿creen ustedes que el Espíritu Santo habría venido, y esos miles se habrían convertido? He notado en nuestro trabajo, que si hemos ido a una ciudad donde tres iglesias estaban unidas en ello, hemos tenido mayor bendición que si solo una iglesia estuviera en simpatía. Y si ha habido doce iglesias unidas, la bendición se ha multiplicado por cuatro; siempre ha sido en proporción al espíritu de unidad que se ha manifestado. Donde hay contiendas y divisiones, y donde el espíritu de unidad está ausente, hay muy poca bendición y alabanza.

El Dr. Guthrie ilustra este hecho de la siguiente manera; dice: «Separad los átomos que forman el martillo, y cada uno caería sobre la piedra como un copo de nieve; pero soldados en uno solo, y empuñados por el firme brazo del cantero, romperán las masivas rocas. Dividid las aguas del Niágara en gotas distintas e individuales, y no serían más que la lluvia que cae, pero en su cuerpo unido apagarían los fuegos del Vesubio, y les sobraría algo para los volcanes de otras montañas».

La historia nos dice que fue acordado por ambos ejércitos, el de los romanos y el de los albanos, someter la prueba de todo al resultado de una batalla entre seis hermanos: tres de un lado, los hijos de Curacio, y tres del otro, los hijos de Horacio. Mientras los Curiacios estuvieron unidos, aunque los tres estaban gravemente heridos, mataron a dos de los Horacios. El tercero comenzó a huir, aunque no estaba herido en absoluto; y cuando los vio seguirlo lentamente, uno tras otro, a causa de las heridas y la pesada armadura, cayó sobre ellos uno por

uno, y los mató a los tres. Es la astuta estratagema del diablo dividirnos para destruirnos.

Debemos soportar mucho y sacrificar mucho, antes que permitir que la discordia y la división prevalezcan en nuestros corazones. Martín Lutero dice: «Cuando dos cabras se encuentran en un puente estrecho sobre aguas profundas, ¿cómo se comportan? Ninguna de las dos puede dar la vuelta, ni puede pasar a la otra, porque el puente es demasiado estrecho; si se empujaban mutuamente, ambas podrían caer al agua y ahogarse. La naturaleza, entonces, les ha enseñado que si una se echa y permite que la otra pase sobre ella, ambas permanecen ilesas. Así también las personas deberían más bien soportar ser pisoteadas que caer en debates y discordias unos con otros».

Cawdray dice: «Así como en la música, si la armonía de los tonos no es completa, es ofensiva para el oído cultivado; así también, si los cristianos no están de acuerdo entre sí, son inaceptables para Dios».

Hay diversidad de dones — eso se enseña claramente — pero hay un solo Espíritu. Si todos hemos sido redimidos con la misma sangre, deberíamos ver las cosas de la misma manera en lo espiritual. Pablo escribe: «Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el mismo Espíritu. Y hay diferencias de administraciones, pero el mismo Señor».

Donde hay unión, no creo que ningún poder, terrenal o infernal, pueda prevalecer contra la obra. Cuando la iglesia, el púlpito y el banco se unen, y el pueblo de Dios está de un mismo sentir, el cristianismo es como una bola al rojo vivo que rueda sobre la tierra, y todas las huestes de la muerte y del infierno no pueden prevalecer contra ella. Creo que entonces los hombres vendrán en multitudes al Reino por cientos y miles. «En esto», dice Cristo, «conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros». Si tan solo nos amamos unos a otros, y oramos unos por otros, habrá éxito. Dios no nos defraudará.

No puede haber separación ni división real en la verdadera Iglesia de Cristo; ellos son redimidos por un solo precio, y habitados por un solo Espíritu. Si pertenezco a la familia de Dios, he sido comprado con la misma sangre, aunque

no pertenezca al mismo partido sectario que otro. Lo que debemos hacer es derribar estos miserables muros sectarios. Nuestra debilidad ha estado en nuestra división; y lo que necesitamos es que no haya cisma ni división entre aquellos que aman al Señor Jesucristo. En la Primera Epístola a los Corintios leemos acerca de los primeros síntomas del sectarismo que entraban en la iglesia primitiva:

«Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer. Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de la casa de Cloé, que hay contiendas entre vosotros. Y esto digo: que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Está dividido Cristo? ¿Fue Pablo crucificado por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?»

Noten cómo uno decía: «Yo soy de Pablo»; y otro: «Yo soy de Apolos»; y otro: «Yo soy de Cefas». Apolos era un joven orador, y la gente había sido cautivada por su elocuencia. Algunos decían que Cefas, o Pedro, era del linaje apostólico regular, porque había estado con el Señor, y Pablo no. Así que estaban divididos, y Pablo escribió esta carta para resolver la cuestión.

Jenkyn, en su comentario sobre la Epístola de Judas, dice: «Los partícipes de la "común salvación", que aquí están de acuerdo en un mismo camino al cielo, y que esperan estar en el futuro en un mismo cielo, deberían ser de un mismo corazón. Es la inferencia del Apóstol en Efesios. ¡Qué asombrosa miseria es que aquellos que están de acuerdo en la fe común discrepen como enemigos comunes! ¡Que los cristianos vivan como si la fe hubiera desterrado el amor! Esta fe común debería apaciguar y templar nuestros espíritus en todas nuestras diferencias. Esto debería moderar nuestras mentes, aunque haya desigualdad en las relaciones terrenales. ¡Qué poderoso motivo fue aquel de los hermanos de José para que él perdonara su pecado, siendo ellos sus hermanos y siervos del Dios de sus padres! Aunque nuestro propio aliento no pueda apagar la llama de la contienda, oh, que la sangre de Cristo la extinga».

¡Qué extraño estado de cosas encontrarían Pablo, Cefas y Apolos si vinieran al mundo de hoy! El pequeño árbol que brotó en Corinto ha crecido hasta convertirse en un árbol como el de Nabucodonosor, con muchas de las aves del cielo reunidas en él. Supongamos que Pablo y Cefas descendieran a nosotros ahora; oirían de inmediato acerca de nuestros Eclesiásticos y Disidentes. «¿Un disidente?», dice Pablo, «¿qué es eso?» «Tenemos una Iglesia de Inglaterra, y hay aquellos que disienten de la Iglesia.» «¡Oh, de verdad! ¿Hay, entonces, dos clases de cristianos aquí?» «Lamento decir que hay bastantes más divisiones. Los propios disidentes están divididos. Hay wesleyanos, bautistas, presbiterianos, independientes, etc.; incluso estos están todos divididos.» «¿Es posible», dice Pablo, «que haya tantas divisiones?» «Sí; la Iglesia de Inglaterra está bastante dividida en sí misma. Está la Iglesia Ancha, la Iglesia Alta, la Iglesia Baja, y las Altas-Bajas. Luego está la Iglesia Luterana; y en Rusia tienen la Iglesia Griega, y así sucesivamente.» Declaro que no sé qué pensarían Pablo y Cefas si volvieran al mundo; encontrarían un extraño estado de cosas. Es una de las cosas más humillantes en el día de hoy ver cómo la familia de Dios está dividida. Si amamos al Señor Jesucristo, la carga de nuestros corazones será que Dios nos acerque más, para que podamos amarnos unos a otros y elevarnos por encima de todo sentimiento partidista.

Al reparar una iglesia en uno de los distritos de Boston, la inscripción en la pared detrás del púlpito fue cubierta. El primer sábado después de las reparaciones, una «niñita de cinco años» susurró a su madre: «Sé por qué Dios le dijo al pintor que cubriera ese hermoso versículo. Fue porque la gente no se amaba unos a otros». La inscripción era: «Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros».

Un ministro de Boston dice que una vez predicó sobre «El reconocimiento de los amigos en el futuro», y un oyente le dijo después del servicio que sería más oportuno predicar sobre el reconocimiento de los amigos aquí, ya que había estado en la iglesia veinte años y no conocía a ninguno de sus miembros.

Estuve en un pueblecito hace algún tiempo, cuando una noche, al salir de la reunión, vi otro edificio del que salía gente. Le dije a un amigo: «¿Tienen ustedes

dos iglesias aquí?» «Oh, sí.» «¿Cómo se llevan?» «Oh, nos llevamos muy bien.» «Me alegra oír eso. ¿Estuvo su compañero ministro en la reunión?» «Oh no, no tenemos nada que ver el uno con el otro. Encontramos que esa es la mejor manera.» Y a eso le llamaban «llevarse muy bien». ¡Oh, que Dios nos haga de un mismo corazón y de una misma mente! Que nuestros corazones sean como gotas de agua que fluyen juntas. La unidad entre el pueblo de Dios es una especie de anticipo del cielo. Allí no encontraremos bautistas, metodistas, congregacionalistas o episcopales; todos seremos uno en Cristo. Dejamos todos nuestros nombres de partido atrás cuando dejamos esta tierra.

¡Oh, que el Espíritu de Dios barra rápidamente todos estos miserables muros que hemos estado construyendo! ¿Han notado alguna vez que la última oración que Jesucristo hizo en la tierra, antes de que lo llevaran al Calvario, fue que sus discípulos fueran todos uno? Él podía mirar a lo largo de la corriente del tiempo y ver que las divisiones vendrían — cómo Satanás intentaría dividir el rebaño de Dios. Nada silenciará a los incrédulos tan rápidamente como el que los cristianos de todas partes estén unidos. Entonces nuestro testimonio tendrá peso con los impíos y los descuidados. Pero cuando ven cómo los cristianos están divididos, no creerán en su testimonio.

El Espíritu Santo es contristado; y hay poco poder donde no hay unidad. Si pensara que tengo una gota de sangre sectaria en mis venas, la dejaría salir antes de irme a la cama; si tuviera un cabello sectario en mi cabeza, me lo arrancaría. Lleguemos directamente al corazón de Jesucristo; entonces nuestras oraciones serán aceptables a Dios, y lluvias de bendiciones descenderán.

Unión

*«Que los nombres de partido no se conozcan más
entre la multitud redimida;
porque Jesús los reclama como suyos;
a Él todos pertenecen.*

*Uno en su Cabeza y Rey de pacto,
Debieran ser uno en corazón;
De una misma salvación todos cantarán,
Reclamando cada uno su propia parte.*

*Un pan, una familia, una roca,
Un edificio, formado por amor,
Un redil, un Pastor, sí, un rebaño,
Arriba serán uno.*
— *Joseph Irons*